

ESTUDIOS FILOLÓGICOS.

DEL LENGUAJE.

I.

Es una verdad consignada en los sagrados libros y reconocida por los más ilustres filólogos, á pesar de todo cuanto se ha dicho en contrario, que el lenguaje tiene su origen en el paraíso. ¿Qué hubiera sido sinó del primer hombre? ¿Podría acaso considerársele como el sér más perfecto de la creacion? ¿Es posible creer que Dios al comunicarle un destello de su divina inteligencia y de su razon infinita, fuentes inagotables del pensamiento, dejase de enriquecerle al mismo tiempo con el precioso don de la palabra? Esto es inconcebible; pues hasta el mismo Platon dice que el origen del lenguaje solo pudo ser obra de la Suprema Sabiduria. Por consiguiente, tenemos necesidad de convenir en que nuestros primeros padres hablaron por inspiracion divina; que estos transmitieron el lenguaje á sus hijos, y así sucesivamente fué pasando de generacion en generacion hasta nosotros; pero perfeccionándose y enriqueciéndose gradualmente por medio de nuevos giros y modificaciones que le hicieron perder su primitiva fisonomía, sin dejar de conservar por esto sus principios constitutivos ó fundamentales, los cuales son comunes á todos los idiomas, porque todos ellos son hijos de un padre común.

Este perfeccionamiento y riqueza gradual no debió ménos de verificarse sinó en virtud de la ley del progreso, por la que no sólo se rige el mundo intelectual, sinó tambien el mundo físico; así es que atendiendo á esta ley inmutable, el lenguaje y la civilizacion, cosas esencialmente progresivas, han vivido, viven y vivirán siempre en amigable consorcio, prestándose por consecuencia el más recíproco auxilio. Para apoyar nuestro aserto, no hay más que comparar el español, francés, inglés, italiano y demás lenguas modernas que se